

TACHTIRIS, CORINNE. TRANSLATION AND RACE. ABINGDON Y NUEVA YORK, ROUTLEDGE, 2024, 188 PP., ISBN 978-1003846840.

Este trabajo llega como resultado de una tradición investigadora que ha ido redefiniendo el concepto de traducción y de los estudios de traducción. Lejos de una mirada funcional y estrictamente puesta en la palabra y su equivalencia, Tachtiris busca dar una visión más holística de la manera en que las dinámicas de poder se materializan en la discriminación de todo aquello no blanco en los procesos de publicación, edición y traducción. El monográfico abre con un prefacio a modo de preaviso necesario sobre el uso de mayúsculas en términos clave como n/Negro (*b/Black*) y la posición de la autora como persona blanca, que pretender situar su trabajo no como un acto de “salvación blanca” sino como una llamada a la solidaridad.

El libro se desarrolla a partir del debate alrededor de la traducción de la obra de la poeta afroamericana Amanda Gorman, que lleva a la superficie el racismo instaurado en las sinergias de la traducción. La introducción, que lleva por título “The unbearable whiteness of translation”, consigue capturar, con este guiño literario, el pesado yugo del racismo sobre el Oeste: racismo en la traducción, la escasez de académicas negras en los estudios de traducción y de traductoras literarias negras, así como de traducciones de autoras negras. La blanquitud pasa como universal, desplazando las negritudes al margen, y esto lo hace de forma diferente a lo largo de la historia, lo que nos recuerda que la raza es una construcción social, que muta a través del tiempo y del espacio. En este contexto, la traducción puede ser facilitadora del diálogo entre los estudios críticos de la raza y los movimientos antirracistas.

En el primer capítulo, la autora da cuenta del paralelismo entre el esclavismo y algunos tipos de traducción (*slavish*), como la literal, que era realizada por traductoras negras en tiempos coloniales. Este tipo de traducción es considerada como falta de imaginación, de la cual las traductoras negras carecían. De la misma manera, la traducción puente es analizada aquí como un paso intermedio sin ningún tipo de valor y totalmente racializado: una herramienta para que el autor blanco pueda producir textos valiosos. La historia de la traducción ha olvidado e invisibilizado el papel de la traducción no blanca, así como la valía de ciertos idiomas no occidentales considerados menos valiosos para traducir.

El segundo capítulo se centra en el capital racial de la traducción. Aquí, Tachtiris analiza el mercado editorial estadounidense, que ha excluido históricamente a las personas negras en todas sus facetas. A partir de la distinción bordieuiana entre capital acumulado y “aristocrático”, explica cómo

solo el capital blanco es el único naturalizado y universalmente valioso. Esta distinción se muestra presente en las decisiones editoriales y de traducción, que históricamente solo han incorporado a autoras negras como elementos exotizados, dando cuenta de la racialización sistémica del capital cultural. De la misma manera, y enmarcándose en la raciolingüística (*raciolinguistics*), la autora muestra cómo el sistema educativo ha dado y da menos valor económico, cultural y simbólico a las lenguas racializadas como no blancas.

Al final del capítulo, se discute la propiedad intelectual y la autoría, que, como teoriza Greene (2008), están construidas socialmente y desde el prisma blanco y occidental. Tachtiris aboga, como respuesta a la continua usurpación de patentes de invenciones y creaciones de los esclavos, por el regreso a la traducción como labor y no como autoría, sin generar propiedad, entendiendo “trabajo” como verbo en movimiento y no como acumulación. La autora vuelve así al llamado a la solidaridad, que es un motivo recurrente a lo largo de este ensayo.

El tercer capítulo nos acerca a los movimientos anti-antiracistas y al asentamiento de términos como *woke*, cancelación y políticas identitarias en la jerga popular blanca como arma arrojadiza y que estuvieron tan presentes en el debate alrededor de la traducción de Gorman. La autora recupera los principios del Combahee River Collective, feministas socialistas negras y lesbianas, que abogaban por unas políticas identitarias dirigidas a la solidaridad y la justicia racial en vez de la idea liberal blanca individualista que se ha popularizado en recientes años.

Sin bien es cierto que el caso de Gorman dejó ver cómo estas políticas pusieron en entredicho todo un sistema, Tachtiris nos recuerda que no hay que caer en esencialismos: entender estas políticas como una desacreditación de cualquier profesional no negra también contribuye a encasillar a aquellas profesionales negras en el activismo y en la queja, es decir, en el tropo de la “angry black woman”. Al mismo tiempo, este capítulo cuestiona el aspecto universalista de la traducción en el que muchas traductoras y traductores blancos se amparan para acceder a todo tipo de textos.

Este capítulo incide en la importancia de la combinación de la experiencia, la estética y la política influida por el concepto *escrevivencia* de la escritora brasileña Conceição Evaristo, para también traducir textos, algo que ha quedado apartado en los estudios de traducción, que permanecen en gran medida despolitizados. Tachtiris defiende una solidaridad radical (*thick solidarity*), basada en la creencia en el valor inherente de las experiencias de cada vida, aunque sean imposibles de entender y compartir de forma completa. Asimismo, esta manera de acercarse a la traducción no debería

descalificar a traductoras blancas a la hora de trabajar con autorías negras, una práctica basada en este esencialismo liberal dentro las políticas identitarias.

En el penúltimo capítulo se explora el papel de la traducción en los estudios críticos raciales. El capítulo da cuenta primeramente de cómo se ha construido el conocimiento de los pueblos negros, que permanece incompleto y elaborado desde un prisma eurocéntrico, pues, mediado por el racismo, la supremacía blanca, el clasismo y la homofobia. Estos individuos se construyen, pues, desde la periferia e irremediablemente desde el consumo de conocimiento occidental. Tachtiris dibuja un paralelismo con el potencial de la traducción en los estudios de sexualidad (Baer, 2021), también mediada por una norma heterosexual imperante. La traducción se erige como herramienta clave en los debates sobre la agencia de todo aquello considerado subalterno. A pesar de esta realidad, la traducción puede, al mismo tiempo, ejercer violencia sobre el conocimiento local, poniendo en duda su veracidad encarnada en una traductora mujer y negra que sustituye lo auténtico por algo inauténtico. La autora se sirve de Anzaldúa (1987) para describir a la lengua como constituyente de identidad, y el rechazo a hablar la lengua estándar como eco de un rechazo a las categorías raciales y étnicas. Ejemplo claro de esto es la traducción de la propia palabra “raza/race”, que adquiere diferentes connotaciones fuera del mundo anglosajón, así como de sus categorías (p. ej. *black* en inglés o *noir/nègre* en francés).

El quinto y último capítulo nos presenta más casos de estudio. Abre con el recordatorio del papel dual de la traducción, que puede a la vez generar solidaridad y reestructurar el sistema epistemológico blanco imperialista, y usarse como herramienta para ejercer opresión, tal y como constatan los estudios de traducción poscolonial. El capítulo analiza tanto la traducción de textos racistas como traducciones cuyo resultado es un texto racista. Así pues, elementos que pudieran resultar racistas en el contexto origen, pueden reescribirse de forma que no lo sean para el público meta. Esta negociación demanda que la traductora tenga un profundo conocimiento tanto del público objetivo como del contexto origen y la multiplicidad de connotaciones que adquieren ciertos términos y discursos. En la praxis, la autora presenta dos estrategias: reducir o borrar el discurso racista o, por el contrario, mantenerlo e intensificarlo; serán la función del texto y el impacto en el público los principios que regirán las decisiones traductológicas.

Estas cuestiones exponen casos complejos, como son los textos considerados clásicos, textos que poseen un componente afectivo y que son venerados por el público. Sin embargo, a veces esta condición impide ver el impacto que los contenidos racistas de estos textos pueden tener, sobre todo,

en el público infantil negro. Cabe recordar, como explica Eagleton (2003/1996), que el canon literario, esa gran tradición de literatura nacional, es en sí un constructo fabricado por una gente y un tiempo determinados, haciendo de la traducción una pieza clave en el desarrollo de este canon. Ante la complejidad que plantea la traducción de estos textos, Tachtiris sugiere la posibilidad de reducir ese contenido racista, si es muy esporádico en el texto, ya que podríamos considerarla dentro de los límites de la "reparación". Sin embargo, ante tales transformaciones, intrínsecas en cualquier proceso de traducción (Lefevere, 1985), el uso de explicaciones metatextuales puede beneficiar a autoras y editoras. La autora incide, así, en su rechazo a enmascarar el racismo presente en los textos y caer en esta ceguera al color (*colorblindness*) como la solución al racismo. Argumenta que suponen una oportunidad perdida para poner en relieve un racismo imperante y normalizado, y se alinea con el activismo antirracista que critica el blanqueamiento de los planes educativos.

En conclusión, el libro, tal y como se nos presenta en su introducción, funciona como una crítica a estudios de traducción, que se enraízan y mantienen la supremacía blanca. Paralelamente, Tachtiris hace autocrítica y enfatiza no solo su posición de privilegio en el sistema racista, sino también que el libro sufre las mismas críticas que intenta hacer. Sus páginas, indica la autora, buscan la superación del giro intelectual en el campo de la traducción y conseguir un cambio material real, y convertirse en un gesto para iniciar debates entre intelectuales, traductoras y activistas.

Este es un volumen necesario en los estudios de traducción, que aparece después de los pocos libros que se han centrado en las cuestiones de raza, racismo y traducción como son el volumen de Kadish y Massardier-Kenney (1994), centrado en las abolicionistas blancas francesas, y el de Stam Shohat (2012), *Race in translation*, que, según la Tachtiris, a pesar de su título, solo menciona la traducción en ocho páginas en el índice.

Más de una década después, este libro, que ofrece una lectura muy accesible, nos brinda una visión muy holística sobre el racismo dentro de la traducción en su sentido más amplio. Consigue dar una visión extensa que se aleja de la mera praxis de la traducción de textos, invitando al público lector a reflexionar acerca de fenómenos históricos, que recorren de manera casi invisible las estructuras de pensamiento y de poder, del racismo imperante en la industria editorial y de la falta repetida de profesionales negras en todos los estratos de la industria de la traducción.

Sin embargo, esa intención holística y reflexiva parece llevar el volumen a la misma crítica que hace sobre la insuficiencia de un giro intelectual. Los casos prácticos y tangibles de la gestión del racismo en la

traducción y las consecuencias que eso acarrea en la construcción de discurso y su recepción, no se desarrollan en profundidad, y pueden dejar a quién se inmersa en el libro con intenciones pragmáticas sin estrategias y soluciones aplicables ante la corporalidad del texto.

No obstante, este último apunte no resta valía a este ensayo tan multifacético. El texto pone sobre la mesa aspectos cruciales para la comprensión del racismo en la traducción y la generación de nueva investigación y nuevas prácticas alrededor de este término tan inestable y maleable como es la "raza" en los circuitos de traducción.

REFERENCIAS

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute.
- Baer, B. J. (2021). *Queer Theory and Translation Studies: Language, Politics, Desire*. Routledge.
- Eagleton, T. (2003/1996). *Literary Theory: An Introduction*. 2nd Edition. University of Minnesota Press.
- Greene, K.J. (2008). Intellectual Property at the Intersection of Race and Gender: Lady Sings the Blues. *Journal of Gender, Social Policy & the Law*, 16(3), pp. 365-385.
- Kadish, D. y Massardier-Kenney, F. (eds.) (1994). *Translating Slavery Volume 1: Gender and Race in French Abolitionist Writing, 1780-1830*. Kent State University Press.
- Lefevere, A. (1985). Why Waste Our Time on Rewrites? The Trouble with Interpretation and the Role of Rewriting in an Alternative Paradigm. En T. Hermans (Ed.), *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*, (pp. 215-243). Croom Helm.
- Stam, R. y Shohat, E. (2012). *Race in Translation: Culture Wars and the Postcolonial Atlantic*. New York University Press.

GONZALO ITURREGUI-GALLARDO